

# Son como mariposas

Ciro Fernando Romero Pérez



# Capítulo 1

1

Despierto por la mañana, ha pasado un año con un día y aún sigo pensando que al estirar mi brazo con mi mano voy a poder tocarla, pero eso no va a pasar hoy y sé muy bien que tampoco pasara mañana.

Me siento en la cama y veo mi ventana, tengo la fortuna de tener una habitación con una ventana enorme, lo que significa que por ella entra mucha luz y ventilación natural, aunque ya hace un tiempo permanece cerrada, ayer por la noche decidí abrirla y la verdad me alegra haberlo hecho, quizá de alguna manera los rayos de luz del sol me motivan a ponerme de pie mientras observo como el viento sacude las hojas del árbol de afuera, quizá debería tomar un baño pero lo que hago es ponerme sin prisa el único pantalón deportivo limpio que tengo, mis viejos tenis Nike y una camiseta blanca básica, luego de atarme los tenis salgo de mi cuarto haciendo un gran esfuerzo para no mirar la habitación que tiene la puerta con mariposas color rosa, sé que si la veo no voy a poder cruzar la puerta y salir a la calle.

Al salir camino por las calles de San Fernando, una ciudad no muy desarrollada donde el campo está bastante cerca de la ciudad, algo que la verdad me agrada porque me gusta correr en espacios abiertos. Mientras camino ignorando las miradas de algunos vecinos para evitar tener que saludar me acerco cada vez más a la vieja calle en la que solía correr por horas, no es que yo sea un deportista nato o que en mi vida haya participado en maratones o algo por el estilo, pero me gustaba correr y me sigue gustando supongo porque a pesar de que hace mucho tiempo no lo hago aún recuerdo lo bien que se siente que el viento te acaricie la cara y que el sudor empape tu camisa, la mayoría del tiempo salía a correr solo únicamente con mi teléfono y mis auriculares pero el día de hoy sentí que me vendría bien algo de compañía por eso invite a Robín a venir a conmigo, Robín a quien conocí en tercer año de la escuela y me agrado o nos agradamos mutuamente por la estúpida razón de que al hablar coincidimos en que no sabíamos porque en los Power Rangers siempre el del color rojo tenía el protagonismo cuando el negro o el blanco que aparecían a mitad de la serie eran a un más fuertes que él, y por estar de acuerdo en cosas como esta y agregar que a pesar de que es un idiota, holgazán, mal criado y mala copa; ha sabido demostrarme que es una persona en quien siempre se puede confiar, por eso decidí que él era persona indicada para que me acompañase este día, no le gusta correr tanto como a mí, pero dijo que vendría si eso ayudaba a que saliera de mi rutina diaria, la cual era ir de mi casa al trabajo y del trabajo a mi casa.

Casi estoy llegando a la que antes era mi línea de partida, cuando veo a lo lejos a Robín sentado sobre una roca mirándome con desprecio, me acerco a él y le extiendo el brazo para ayudarlo a ponerse de pie.

-Buen día Gabriel- me dijo.

-Buen día Robín- conteste.

-Espero valores que haga el esfuerzo de levantarme temprano para acompañarte- dice mientras bosteza.

-No me lo reproches, sabes que me lo debes.

-Solo estoy jugando, me entusiasmo saber que volverías a correr en serio me alegro por ti.

-Uff, no te pongas sentimental mejor empecemos a correr ¿a eso venimos no?- Conteste mientras le daba una palmada en el hombro.

Empezamos a correr y de verdad que me hacía bien, el viento sí que se sentía refrescante mientras golpeaba mi rostro ya sudado, admito que mi condición no es la misma que antes pero poco a poco mis piernas se irán acostumbrando.

Habíamos corrido ya alrededor de 30 minutos cuando veo que el cielo empezaba a pintarse de color gris, las nubes cargadas de agua empezaban a posarse sobre nosotros queriendo empapar toda la ciudad, seguía corriendo y me había quedado demasiado concentrado viendo cómo se movían de prisa las nubes empujadas por el viento, iba tan distraído que no me di cuenta en que momento tropecé y de repente ya estaba tumbado en la calle, escuchaba las carcajadas burlonas de Robín pero no me importaba, estaba prestando atención a otra cosa ahora.

-Juaz juaz, levántate o es que el golpe te ha dejado pendejo-Dijo aun carcajeándose.

Pero no conteste pues estaba observando que a poco menos de un metro de mi rostro brillaba una piedra color zafiro me pongo de pie y sin si quiera volver a ver a Robín camine hasta donde estaba la piedra, al recogerla me di cuenta que no era solo era una piedra eran cuatro y estaban incrustadas en una pequeña mariposa hecha de lo que parecía ser plata.

-Gabriel ¿te sientes bien?-pregunto Robín mientras se acercaba.

-Si es solo que, mira esto-le dije mientras extendía mi mano.

-Una mariposa-dijo y me miro con algo de compasión.

-Si- conteste mientras mis ojos empezaban a ponerse un poco rojos.

-Lo siento- dijo.

-Está bien no pasa nada.

-¿Comenzamos a correr de nuevo?

-Caminemos desde aquí- le dije luego de un gran suspiro.

La caminata de regreso a casa fue un poco larga eh incomoda, creo que Robín entendió que no tenía demasiados deseos de hablar y por eso tampoco hablaba demasiado. Luego de pasar a dejarlo en su casa y saludar a Valeria, su novia con la que hacía poco se había mudado, me dirigí a mi casa y mientras empezaba a llover el día se tornaba un poco gris, no podía dejar de pensar en si haberme encontrado este dije en forma de mariposa significaba algo, no pude evitar sentirme mal, no pude evitar recordar a Emma, lo único que hice fue correr y correr más rápido hasta llegar a mi casa.

Al cruzar por la puerta estaba empapado pero no me importo dejar un charco por toda la sala con tal de llegar lo antes posible al teléfono, llame a Estela mi secretaria y le pedí cancelara todas mis citas, instantáneamente empezó a reprocharme que no podía hacer eso pero colgué sin decir nada, pues no podía ir al trabajo, no en este estado. Empecé a sacar las cosas que traía en los bolsillos: Mi teléfono celular obviamente estropeado, algunos billetes mojados, los auriculares ahora de dudoso funcionamiento y el dije de mariposa con alas color zafiro, vuelvo mi mirada hacia el pasillo y no puedo evitar notar lo parecida que era la forma de el dije con la de mariposas rosas en la puerta de la recamara de Emma, me pongo de pie y siento la necesidad de embriagarme, me acerco al bar y por suerte encontré 2 botellas de vino tinto aun sin abrir, tomo la primera botella que es un merlot marca frontera reserva de 1999 según la viñeta, busco un destapa corcho en los compartimientos del bar y al encontrarlo me dispongo a descorchar la botella, el olor a uva fermentada invade rápidamente mis fosas nasales lo que hace que casi pueda sentir el sabor del vino en mi boca. De copa en copa no me di cuenta en que momento me termine las 2 botellas, no me sentía ebrio en lo más mínimo y no es que me gustara beber en exceso, pero este día sentía la necesidad.

Decidí salir de mi casa, subido en mi coche me dirigí al súper mercado más cercano, empecé a sentirme un poco mareado pero no demasiado, podía controlarlo y quizá nadie se daría cuenta de que había bebido, me estaciono en un espacio muy cercano a la puerta de entrada del súper, sin pensarlo demasiado baje del auto, entre y me dirigí a el área de licores, había como siempre un gran repertorio de bebidas embriagantes para escoger de todos los colores y sabores, siempre pensé que esto estaba un poco de más porque al final lo que la gente quiere es embriagarse sin importar que el ron sea blanco o sea negro; tome una botella de vodka de tamaño mediano, fui a la caja y por suerte no había demasiada gente por lo que no tuve que esperar tanto para poder pagarla, habiendo hecho esto fui a mi coche y me dirigí a mi casa lo más rápido que pude.

Abrí la botella de vodka encendí el reproductor de música en la sala eh introduje un cd que había quemado con canciones de Frank Sinatra y Billy Joel.

Ya me había terminado la botella y parecía que había pasado poco tiempo pero eran ya las 6:00 PM y estaba empezando a atardecer, decido levantarme del sofá; y me dirigí a un armario donde hacía tiempo había guardado todas las fotografías donde aparecíamos Ana, Emma y yo, no es que las fotos me las recordaran porque yo lo hacía a cada momento sin necesidad de verlas, y no es que no quisiera recordarlas, pero nos vemos tan felices en esas imágenes, ver en HD el brillo de sus ojos a veces me dolía; tome una fotografía donde aparecíamos sentados los 3 en el jardín, camine despacio hacia la que era la recamara de Emma y al tomar con mi mano la helada manija, se apodero de mi un sentimiento de impotencia, no pude girarla, no pude abrir la maldita puerta. De repente estoy sentado frente a la puerta me inclino para recostarme en ella, mi cara esta tan cerca de ella que puedo sentir la combinación del olor de la madera y la pintura; me quedo así unos minutos y de repente siento como las tibias lágrimas empiezan a rodar incesantes por mis mejillas.

-Aun las necesito, no soy tan fuerte-digo en voz baja mientras acaricio las mariposas de la puerta.

## Capítulo 2

2

Veo por la ventana y Es un perfecto día lluvioso, de esos donde las nubes color gris gobiernan el cielo y la neblina en papel de cobija cubre totalmente las montañas.

-¿Quieres chocolate caliente?- Pregunta Anna aunque ya traía 2 tazas, una en cada mano.

-Gracias- Dije, luego sonreí.

-¿Por qué te ríes?

-Porque pareces una berenjena-Ella estaba embarazada y usaba un ajustado sweater morado.

-¿De verdad?, porque hace poco vi un hipopótamo morado en la tele y juro que pensé que habían hecho una caricatura inspirada en mí- dijo y tomo un sorbo de chocolate.

-Me enamore de una Hipoberenjena.

-Y yo de un hombre muy apuesto, pero termine casándome contigo.

Me limite a reírme y mirarla no quería responderle pues estaba admirándola, se veía hermosa.

-Dibuja algo- dijo y me desconcentro mientras apreciaba.

-No tengo papel ni lápiz aquí cerca, no me hagas levantarme-dije mientras giraba mi cabeza buscando.

-No tonto, aquí- dijo.

Con su mano tomo mi dedo índice y lo coloco en la ventana, en seguida entendí que quería que dibujara algo en el vidrio pañoso, muevo mi dedo rápidamente pero no estaba dibujando, escribía un nombre con letra cursiva, al terminar me gire hacia ella y la vi sonriendo.

-Emma- dijo, sonrió y me miro, la vi desaparecer lentamente mientras todo empezaba a ponerse obscuro, lo último que vi fueron sus ojos.

...

Siempre tengo el mismo sueño, quisiera quedarme en el para siempre pero siempre despierto cuando la escucho decir su nombre, no puedo hacer nada más que ponerme de pie y dirigirme a la ducha pues a pesar de ser mi propio jefe, no podía permitirme faltar otro día al trabajo solo porque había amanecido con resaca gracias a la fabulosa mezcla de vodka y vino; me encontraba trabajando en un proyecto de diseño de un edificio de oficinas con Robín y nuestro equipo de trabajo: Karla, Marcos y Federico; 3 jóvenes recién graduados de la universidad que a pesar de ser bastante inteligentes, cuando los contratamos iban a tener ya casi un año estando desempleados. No es que a nuestra oficina llegaran tantos proyectos como para necesitar otros empleados además de nuestras secretarias, pero estas eran 3 mentes frescas que aceptaban un sueldo más o menos bueno a cambio de un excelente desempeño de trabajo, cosa que nos venía bien y dadas nuestras ganancias, contratarlos no afectaría demasiado nuestros bolsillos.

Robín no dejaba de verme sabía que quería preguntarme que había pasado con el dije que había encontrado así que lo incite.

-Bueno es que me quede pensando y eh estado con curiosidad toda la mañana- dijo sin despegarme la mirada.

-Lo guarde, la verdad no guardar no es la palabra correcta, solo lo coloque en una gaveta y ya.

- ¿y ya?

-Sí, todo está bien no te preocupes demasiado- conteste mientras me levantaba a servirme café.

Tenía planeado ir a correr ahora por la tarde, cuando de repente Marcos grito tan fuerte que pensé me explotaría la taza del café en las manos.

-¡Mierda!- gritaba y se halaba los pelos de la cabeza.

-Tranquilo, que te pasa- le dije mientras todos lo observábamos con cara de susto.

-Mierda, mierda, mierda- continuaba maldiciendo.

-¿Mierda qué?-pregunte ya un poco alterado.

-Un error, un error del sistema en la computadora hizo cerrar el programa y no había guardado ningún cambio desde ayer que deje suspendida la computadora- dijo y volvió a vernos a todos.

-MIERDA- exclamaron todos en coro.

-Exacto-contesto.

-Parece que habrá que trabajar hasta tarde-dije.

-Yo no tengo ningún problema-dijo Karla- de todas formas ya me cancelaron la cena que tenía hoy.

-Yo puedo quedarme siempre y cuando tengamos Café- Dijo Federico y sonrió.

-Bueno entonces ya está, parece que no iremos a correr ahora- le dije a Robín.

-No deberías faltar a correr, sabes que te hará bien-me contesto un poco decepcionado.

-No podemos atrasarnos más, sabes que la entrega del trabajo completo es para la próxima semana.

-La verdad arquitecto creo que nosotros 4 podemos avanzar lo necesario nosotros también creemos que le hace bien salir y no queremos estropear su proceso ahora que ha empezado- dijo Marcos.

Todos estuvieron de acuerdo con marcos incluso Robín que a veces es bastante quisquilloso con el trabajo. Terminaron convenciéndome así que en la tarde fui a estacionar mi auto cerca de mi lugar de partida, había empacado en una mochila un cambio de ropa para poder venir a correr así que me cambie en mi auto, empezaba a creer que de verdad disfrutaría volver a correr solo, active la alarma de mi auto y empecé a caminar para calentar un poco, se sentía bien tener tiempo a solas y disfrutarlo, porque el tiempo que pasaba a solas últimamente no era tan agradable como yo hubiera querido.

Tenía ya bien 20 minutos corriendo cuando a lo lejos veo una silueta femenina, era algo raro puesto que por aquí no transitan muchos peatones, casi siempre van y vienen personas en pick up viajando de la zona rural a la ciudad, pero la chica estaba ahí, haciendo movimientos raros con las manos y gritando como una loca, conforme me acerque empecé a distinguir que era lo que decía.

-Soy tan tonta- decía en voz alta.

-¿Señorita?

-Ni con una lupa voy a poder encontrarlo.

-Señorita ¿está bien?- Le dije sin dejar de observarla. Era pelirroja y con buen cuerpo, traía una playera verde un poco ajustada y una licra de color negro, quería ver su cara pero nunca se ponía de pie.

Movía las piedras que habían en la calle de un lado a otro como buscando algo, cuando de repente se giró y vio mis zapatos, se quedó viéndolos unos segundos quizá no asimilaba que alguien estaba con ella; entonces subió la mirada

-¿Quién es usted?-dijo

Tenía unos preciosos ojos verdes, una nariz pequeña rodeada de pecas y unos delicados labios color rosa, como el rosa de las camelias.

-Quizá antes tenga que levantarse - le dije y extendí mi mano para ayudarla pero no la tomo, se levantó un poco apenada lo note por lo sonrojada que se puso.

-Gracias pero no ha contestado mi pregunta.

-Me llamo Gabriel solo la escuche gritar pensé que le pasaba algo malo.

-Bueno, pues ya vio que estoy bien puede seguir su camino- dijo y señalo con su mano la calle.

-Me pareció que buscaba algo- le dije, empezaba a sospechar que ella era la dueña de el dije de mariposa que había encontrado el otro día.

-Si Gabriel, estaba concentrada buscando algo y me concentro mejor sola así que si me haces el favor...

Me limite a sonreírle, empecé a caminar despacio cuando había dado ya diez pazos ella volvió a buscar entre las rocas, me di la vuelta y estaba de nuevo agachada, por un momento pensé en no comentar nada por su falta de amabilidad pero se veía desesperada y no tuve conciencia como para no intentarlo – Una mariposa color zafiro – dije en un tono un poco alto casi gritando, entonces ella paro de buscar y de nuevo se puso de pie.

-¿Disculpa?- dijo un poco admirada.

-¿no escuchaste?- Le dije con un tono nada amable como con el que me

había hablado ella.

-Sí, pero ¿cómo sabes que estoy buscando eso?

-Disculpe, ¿Quién es usted?- le dije en el tono más irónico que pude.

-Hay – volteo los ojos – no empieces.

-No ha contestado mi pregunta.

-Me llamo Andrea- dijo y embozo una media sonrisa.

-Andrea, si lo que buscas es un dije de mariposa con piedras azules yo lo tengo.

-¿Es en serio? – Dijo alterándose un poco – Entrégamelo es mío.

-Nunca pides las cosas por favor verdad- conteste y me di la vuelta para seguir caminando.

-No espera no te vayas- dijo ya un poco preocupada- es solo que estoy un poco alterada, ese dije es muy importante para mí y lo eh buscado en todos los lugares que frecuento, hasta terminar aquí, así que si lo tienes, por favor podrías entregármelo.

-Si podría- conteste mientras me giraba- pero no lo tengo con migo en este momento, si me das una dirección puedo enviártelo por correo.

-¿Dónde lo tienes?

-En mi casa, está en buen estado no te preocupes.

-Bueno Gabriel iremos a tu casa y me entregaras el dije- dijo y sonrió.

-Disculpa pero no puedo llevar a una extraña a mi casa- le dije un poco desconcertado por su propuesta.

-No te preocupes por eso, en el camino nos conocemos- dijo y no sé por qué pero no me negué, caminamos de regreso a mi auto, con la luz del atardecer parecía que el cabello se le prendía en llamas.